

Monseñor Jorge Novak: "Ponerse bajo la luz del Espíritu y confrontar como hermanos"

Se puede decir que el deseo de darle a la Iglesia de Quilmes una orientación conforme a la renovación propuesta por el Concilio Vaticano II, fue una de las motivaciones fundamentales que tuvo su convocante, el obispo Jorge Novak, cuando imaginó el Primer Sínodo Diocesano.

"Esta motivación era gravitante —señala el prelado— porque en una diócesis nueva, con agentes pastorales que se debían ir formando sobre la marcha, con un grupo muy reducido de sacerdotes, una de mis preocupaciones siempre consistió en la pastoral de conjunto".

Separada de la diócesis de Avellaneda, Quilmes contaba con sólo tres años de vida cuando, a la luz del Concilio y de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Puebla de los Angeles, oyó el llamado de su pastor.

El obispo Novak quería planificar *"una pastoral de conjunto basada en una profunda comunión de espíritus y de corazones"* porque *"de esta manera creía yo, obispo nuevo de una diócesis nueva, que estaríamos en condiciones de lograr sobre bases sólidas, inmovibles"* la aplicación *"del acontecimiento primordial que el Espíritu Santo había promovido en el siglo veinte; o sea el Vaticano II"*.

Al respecto, el pastor de Quilmes dice: *"Más de una vez he solido decir que todos, indistintamente, formamos una generación fundadora de la diócesis. O sea la que hace los fundamentos que luego no se verán, pero que sostendrán la solidez del edificio"*.

De esta manera explica las razones que lo llevaron a convocar a un sínodo que dejó riquezas al Pueblo de Dios, pero que, sin dudas, fue regado con innumerables horas de trabajo, de esfuerzo, de

ESTADISTICAS

El obispo Jorge Novak nombró a 315 delegados sinodales.

De ellos, 204 eran laicos, que representan un 64, 76 por ciento de los assembleístas. Un diácono y una postulante, equivalentes al 0, 64 por ciento, se sumaban a las treinta y nueve religiosas 12, 38 por ciento del total de los miembros de la asamblea —y al resto, de los designados: 70 presbíteros (entre regulares y seculares) que alcanzaron a cubrir un 22, 22 por ciento del total de los convocados.



tiempo negado al descanso personal.

COMUNION Y PARTICIPACION

VP: *¿Cuál fue el índice de participación de ese primer Sínodo de Quilmes?*

JN: *"No se puede señalar una respuesta pareja en todas las zonas y sectores de la diócesis. Por ejemplo, hubo asambleas parroquiales muy concurridas, con gran deseo de participación. Quizá muy sencillas en su realización y en su contenido, pero muy vividas. En otras partes, la participación fue menor"*.

VP: *La participación ¿dependía del grado de desarrollo de las parroquias, por ejemplo?*

JN: *¡No! Justamente nos hemos encontrado con parroquias muy jóvenes, casi diríamos que se estaban haciendo todavía, en donde el índice de participación fue muy elevado. Y que en otras de mayor antigüedad, con más experiencia, de más sólida estructuración, no siempre se llegó a motivar suficientemente al laicado.*

VP: *¿Qué era lo que daba mayor o menor vitalidad a las asambleas?*

JN: *El saber llegar con argumentos válidos. Tranquilizando las conciencias de que el sínodo no era algo extraño, algo raro, algo peligroso; sino que*

era una lógica consecuencia de la comunión en la Iglesia... Y de la participación querida por la misma Iglesia a partir del Concilio Vaticano II. Consecuentemente era la fórmula más serena, más segura para evitar en la diócesis las desviaciones que algunos temían por ahí, excepcionalmente. O prevenir polarizaciones o enfrentamientos. El recurso más seguro era ponerse bajo la acción del Espíritu Santo —según los cánones de la Iglesia— y confrontar no como enemigos sino como hermanos, los distintos puntos de vista, las diferentes ópticas en base a diversas realidades concretas y, consecuentemente, a problemáticas diversas. Pero si quisiera buscar un denominador común, diría que la participación fue buena; por lo menos hemos llegado a todos los practicantes en algunas de las encuestas realizadas en las iglesias, y a través de los delegados de parroquias. Pues hemos tenido representantes de todas las parroquias, de todas las comunidades, de todos los movimientos, de todos los sectores. Podemos decir que se ha cumplido con el esfuerzo sincero de hacer participar a todos en este gran acontecimiento.

ANALISIS SERENO

VP: ¿Por qué fue tan amplia la temática del Primer Sínodo Diocesano de Quilmes?

JN: Era lógico que en una diócesis nueva, sin experiencia sinodal, se buscara un marco muy amplio para su reflexión. Creí encontrar la fórmula en lo que luego llamaríamos el 'Sínodo de la Palabra'. O sea que nos convocábamos y nos encontrábamos en asamblea como Iglesia de la Palabra; en

la relación que la Iglesia tiene con la Palabra de Dios. Luego del Concilio Vaticano II y apenas pasados los primeros sínodos romanos de Obispos, el Espíritu de Dios vio a la Iglesia avanzar más rápidamente en su reflexión sobre la Palabra y en su servicio a la Palabra. Era entonces una lógica respuesta al requerimiento del Espíritu Santo de que nosotros, en el gran tema de la Palabra de Dios halláramos un ámbito general, un marco genérico, pero muy realista, muy concreto y muy motivador, que nos iba dando espíritu y materia para un sínodo diocesano. A esto debo agregar que sobre la marcha del sínodo mismo, sin buscarlo —y en eso encuentro yo la presencia del Espíritu Santo— los mismos delegados sinodales fueron abarcando distintos temas. De hecho trataron de comprender toda la temática del Concilio Vaticano II. El subrayado era la Palabra de

Dios, ciertamente; pero se acercaba a la diócesis a un análisis sereno de sí misma frente a los documentos, a la letra y al espíritu del concilio. Estamos todavía en los primeros años de la diócesis, pero entiendo que en el futuro, los sínodos diocesanos, que habrán de seguir celebrándose cada diez años, podrán bajar a aspectos determinados, a puntos más concretos. Para este año, por ejemplo ya nos hemos propuesto realizar una Asamblea Diocesana del Pueblo de Dios con el tema "Biblia y Comunidad".

LA MADUREZ

VP: Si quisiera hacer una evaluación del sínodo ¿Habría de sus frutos?

JN: Es imposible verificar todos los frutos de un esfuerzo evangelizador. Por ejemplo: cuando se predica la Palabra de Dios en el contexto de una

REALIDADES DIVERSAS

"Participé en el Sínodo de Quilmes como delegado de Acción Católica en un acontecimiento eclesial, providencial. Queríamos ver cuál era el camino, a partir de lo que se había hecho hasta entonces, repensar la visión de nuestra diócesis y colaborar con nuestro Padre Obispo. Un signo del acontecimiento fue el gran número de laicos que participaron del mismo. Una de nuestras expectativas era la de *aggiornar* nuestra Iglesia. Hubo situaciones de tensión porque tenemos cosmovisiones diferentes, pero fueron superadas porque en definitiva el Sínodo es un acontecimiento eclesial en el que el Espíritu Santo obra, a pesar de nuestras imperfecciones. Como fruto más visible rescato la mutua intercomunicación, una real comunión de las diferentes realidades que conviven en esta Iglesia particular. Porque aquí se da la situación de ciudad de mucho rascacielo junto a la de mucho barrio nuevo e inclusive semi-rural (como en la punta de Florencio Varela). "Hemos arribado a conclusiones que deberán ponerse en práctica —algo ya se hizo al respecto— y que plantean una respuesta pastoral a las inquietudes de la Iglesia local".

Rafael Espíndola, Sinodal (Quilmes)



celebración litúrgica, el instrumento de Dios, que puede ser un obispo, un sacerdote o un laico, sólo sabe que echa la semilla; pero ignora la eficacia de ésta, salvo excepciones. Yo creo que esto es fundamental cuando hablamos de nuestro sínodo diocesano. Creo que los frutos se irán dando en los próximos años y tengo la más profunda convicción de que serán generosos, abundantes y sabrosos para Dios y para los hombres; pero no para satisfacer nuestra vanidad.

VP: Entonces ¿no se puede hablar de frutos?

JN: Por supuesto que algunos se han dado, evidentemente. El mayor de ellos ha sido el espíritu de la misión suscitado en la diócesis. No vamos a olvidar nunca que, al culminar la tercera sesión pública del sínodo, se levantó una voz unánime de todas las comisiones de trabajo para que la Diócesis fuera declarada en *estado de misión*: o sea lo que siempre debemos ser, pero se pedía que lo viviéramos por un período con mayor fuerza, con mayor concentración, con mayor dedicación y con mayor generosidad. Y este fruto se está dando, desparejamente, pero de manera muy real. Quiere

ro anotar otro fruto que lo hemos podido constatar durante el sínodo: en el año '82, entre la primera y la segunda sesiones se desarrolló en la diócesis la "Campaña de la Solidaridad" para dar ayuda a muchas familias que, por el cierre de fábricas, habían quedado en la más extrema necesidad. La posibilidad de organizar más eficazmente esa llamada 'Campaña de Solidaridad' se debió, en gran medida, a que estábamos en pleno estado sinodal, con plena conciencia sinodal. De esta manera, las comisiones de trabajo como la asamblea plenaria que celebrábamos en marzo del '82, facilitaron la transmisión del pedido de los angustiados a través de los párrocos y de los delegados. Esta súplica fue recogida e interpretada rápidamente por el sínodo y transmitida a toda la diócesis, que a su vez respon-

dió con gran generosidad y dedicación a esta campaña.

EVANGELIZACION Y SERVICIO

VP: ¿Qué otras concreciones pueden atribuirse al Primer Sínodo Diocesano de Quilmes?

JN: No puedo dejar de mencionar el fruto de las vocaciones. El seminario es una realidad de nuestra diócesis y su inauguración se hizo el día siguiente —pudiéramos decir— de la clausura del Sínodo. Esta va a quedar para siempre como una fecha simbólica de una de las grandes realizaciones sinodales. Pero no sólo se han verificado vocaciones al sacerdocio, sino también a otras múltiples vocaciones a los ministerios laicales; a la tarea evangelizadora y a la tarea servidora. Todo esto ha tenido un gran incremento.



"Cada joven que se reeduca es una generación que se salva".

Vivimos con niños y jóvenes con problemas de conducta: víctimas de esta sociedad deshumanizadora. Olvidamos sus delitos y nos preocupamos de sus necesidades.

NOS CONSAGRAMOS A LA REEDUCACION, siguiendo la voz de JESUS, el BUEN PASTOR. Te invitamos a conocernos:

COLONIA HOGAR
Casilla 390 - 5700 SAN LUIS - Tel. 23029

COLEGIO SOLARI
Avda. Don Bosco 4817 - Tel. 628-4432
1708 MORON (Buenos Aires)

INSTITUTO SAN ISIDRO
1917 VERONICA (Buenos Aires) - Tel. 86

Recompensa: el ciento por uno y la vida eterna.